Noviembre 2026 — nº 48

LA BRECHA

ANÁLISIS DE COYUNTURA ECONÓMICA Y SOCIAL



HUELGA GENERAL, SINDICALISMO DE BASE Y CONFLUENCIA DE LUCHAS

GABINETE SOCIOECONÓMICO CONFEDERAL DE CGT

Gabinete Socioeconómico Confederal

CGT

LA BRECHA

n.º 48

Noviembre 2026



HUELGA GENERAL, SINDICALISMO DE BASE Y CONFLUENCIA DE LUCHAS

Gabinete Socioeconómico Confederal de CGT

Nos encontramos en un mundo roto, en una coyuntura histórica de quiebre. La expansión de la desigualdad y la extrema concentración de la riqueza en manos de unos (muy) pocos. La creciente pauperización de amplias capas sociales, la privatización y mercantilización de cada vez más esferas de nuestro sustento material. La turistificación de nuestras ciudades, la crisis de habitabilidad y el saqueo rentista en torno al negocio inmobiliario. La captura de las instituciones estatales por el poder económico y de la conversación pública por los tecno-oligarcas. El cambio climático y el destrozo de los ecosistemas; la extinción masiva de especies y la amenaza a la pervivencia de un porcentaje significativo de la población global en este planeta. Nos encontramos en una época de genocidio y de necropolítica contra quienes migran. De auge del fascismo; de reacción contra las conquistas feministas y contra las disidencias de género.

Los textos publicados en *La Brecha* reflejan exclusivamente la opinión de sus autorías, la cual no tiene por qué coincidir con la posición de CGT al respecto.

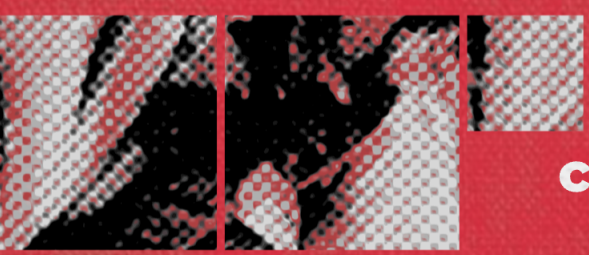
11N



HUELGA GENERAL



por una vivienda y sueldo dignos



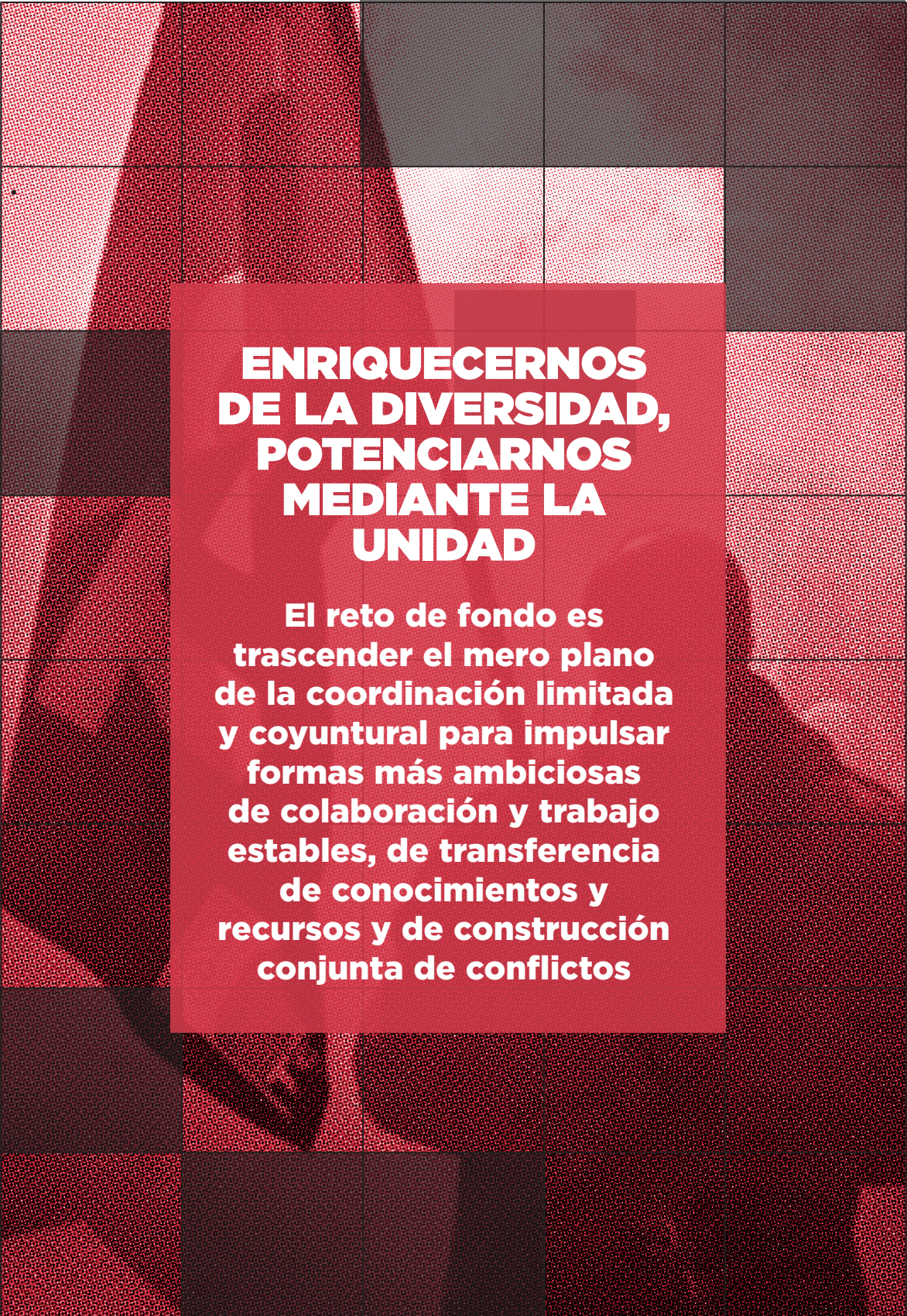
Contra toda clase política.

CGT

En el Estado español todo ello se viene expresando con una virulencia creciente. Desde veranos con temperaturas insoportables hasta la creciente frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos. También la fascistización de la conversación pública, espoleada por los medios de comunicación y las redes sociales, y el auge de la extrema derecha, en las instituciones y en las calles. Torre-Pacheco y Ceuta, como epicentro que ilustra la intensificación del racismo, revela el criminal régimen de fronteras y la normalización de los pogromos. Pero lo que sin duda ha hecho saltar las costuras políticas ha sido el problema del acceso a la vivienda, del disparatado precio de los alquileres y de la expulsión de nuestras casas y nuestros barrios.

Todo ello interpela de forma directa a un sindicato de clase y de contrapoder como la CGT. La razón de ser de nuestro sindicato no descansa en la idea de impulsar el conflicto en el ámbito exclusivamente laboral para vender más cara nuestra fuerza de trabajo; se articula en torno al horizonte último de abolir la propia relación salarial que nos subordina. Es más, nuestra preocupación no descansa únicamente en el empleo o en el salario, sino en mejorar las condiciones de vida de nuestra clase. Por tanto, como militantes de una organización anticapitalista, tenemos que hacernos cargo de este mundo roto.

En esta superposición de problemas, que se anudan en un sistema económico capitalista que, como un agujero negro, lo subsume todo en la dinámica voraz de la acumulación de capital, también hay que hablar de sujetos: los grandes propietarios y los fondos buitre, las patronales y los ejecutivos de las grandes empresas, los políticos al servicio de los anteriores. Todos ellos son enemigos de clase, pues de sus acciones, conscientes o inerciales, derivan nuestros problemas. Y son enemigos que concentran enormes recursos —económicos, institucionales, represivos, mediáticos— y, por tanto, un enorme poder. En esta lucha de clases, cuyos contornos cada vez se delinean de forma más nítida, nuestra fuerza para intervenir en la realidad en un sentido eminentemente político, esto es, para transformar el orden social en que vivimos, depende de nuestra capacidad para acumular, organizar y ejercer poder.



ENRIQUECERNOS DE LA DIVERSIDAD, POTENCIARNOS MEDIANTE LA UNIDAD

El reto de fondo es trascender el mero plano de la coordinación limitada y coyuntural para impulsar formas más ambiciosas de colaboración y trabajo estables, de transferencia de conocimientos y recursos y de construcción conjunta de conflictos

LA POTENCIA DE NUESTRA CLASE

Acumular fuerzas requiere ser más. No se trata solo de movilizar a más gente en torno a grandes reivindicaciones en momentos puntuales, sino de organizarla para consolidar y hacer crecer proyectos que supongan un contrapoder eficaz. Ese ensanchamiento se puede deslindar en dos planos: el agrupamiento de las fuerzas ya constituidas y la integración y conformación de las que todavía están por constituirse.

Es evidente que la capacidad de la CGT como proyecto de intervención en la sociedad, con vocación de transformarla en clave emancipadora, es limitada. También contamos con compañeros/as y con un entramado social ya organizado que practica el conflicto de clase desde coordenadas similares o afines a las nuestras. En conjunto, desde nuestra posición de clase impulsamos un conflicto fragmentado, parcelado en distintos ámbitos: lo laboral, la vivienda, lo ecológico... Distintas organizaciones parten de sus propios diagnósticos y lecturas de la problemática que vivimos, cuentan con sus propias herramientas y formas de hacer y delinean sus propias hojas de ruta. Esta segmentación nos resta poder de clase, en la medida en que contribuye a descoordinar y a restringir nuestro potencial de intervención y nuestra capacidad de ejercer realmente un poder que nivele la balanza. Desde la CGT venimos ensayando una hipótesis de trabajo para tratar de superarlo: la Confluencia de Luchas[1]. Esta iniciativa, que en un territorio como la Comunidad de Madrid ya tiene cierto recorrido, nos ha puesto a trabajar conjuntamente con organizaciones como el Sindicato de Inquilinas, Ecologistas en Acción, CNT, el Sindicato de Manteros y Rebelión o Extinción. Este trabajo conjunto debe ser fértil para compartir saberes, herramientas y prácticas, para alinear diagnósticos y proyectar formas de intervención coordinadas. Enriquecernos de la diversidad, potenciarnos mediante la unidad. El reto de fondo es trascender el mero plano de la coordinación limitada y coyuntural para impulsar formas más ambiciosas de colaboración y trabajo estables, de transferencia de conoci-

1 El XX Congreso Confederal de CGT celebrado en octubre de 2026 consolida a través de una ponencia esta línea de intervención dentro de la organización.



Fotografía: Dani Piedrabuena



mientos y recursos y de construcción conjunta de conflictos. Los grandes conflictos contra la turistificación, los pelotazos urbanísticos y la destrucción ecocida del territorio, contra los fondos buitre y la especulación inmobiliaria, y contra el desmantelamiento de los servicios públicos, como la educación, entre otros, forman parte de esta Confluencia de Luchas. Pero debemos dar un salto cualitativo, que aún está por innovar.

Aun con todo, resulta necesario ensanchar nuestra base organizada y militante. La clase no está dada: a estas alturas sabemos que la conciencia de clase no surge de forma espontánea ni emerge necesariamente de una vivencia material concreta. La clase se construye, y eso pasa por darle un sentido político a circunstancias y vivencias compartidas en torno a problemas y conflictos concretos. El entorno que nos rodea —en nuestro bloque, en nuestros barrios, en nuestros centros de trabajo— es heterogéneo y generalmente no se adscribe a nuestras coordenadas ideológicas. Es en ese terreno complejo donde tenemos que operar, y esa intervención ha de pasar por una actitud abierta de escucha y de construcción paciente de complicidad, para desnaturalizar los problemas, politizar las injusticias y convertirlas en conflicto político. Es complejo porque requiere abrirse a contextos de incertidumbre, sacudirnos nuestros lugares comunes y construir sobre lo heterogéneo y lo contradictorio. Se trata, en definitiva, de manejar una tensión entre *lo que nos gustaría que fuera y lo que todavía no es.* Para este tránsito hay tres herramientas fundamentales: el sindicalismo de base, la acción directa y el conflicto.

CONFLICTO DESDE ABAJO PARA CRECER

La experiencia de algunas luchas desarrolladas durante los últimos años pone de relieve la importancia de construir el conflicto desde abajo. Frente al modelo de *pedir y esperar*, confiando en que las burocracias sindicales se desenvuelvan bien en las prácticas de despacho y consigan negociar buenos acuerdos, la democratización de los conflictos y su organización asamblearia permiten



sostener y amplificar nuestro poder de negociación. Dicho de otro modo, la negociación sin conflicto y sin fuerza sindical de base es sencillamente pólvora mojada. Aquí, las plataformas unitarias y las asambleas amplias de trabajadores/as se constituyen como formas más eficaces de acumular poder. Ello no quiere decir que no haya estructuras formales e informales de jerarquía, liderazgo o representación, pero sí supone cierta garantía de que las decisiones relevantes se sometan a la base. En definitiva, se trata de promover la acción directa que, en una de sus acepciones, no significa otra cosa que actuar sin mediaciones ni intermediarios, desde la solidaridad y el compromiso de clase.

Otro pilar fundamental para acumular, organizar y ejercer poder es el conflicto. La lucha altera el escenario de partida y es el contexto en el que se expresan con más nitidez las posiciones de clase, el antagonismo y las relaciones de fuerza, la solidaridad y el apoyo mutuo. El conflicto hace clase. Pero es fundamental que el conflicto no se desenvuelva en torno a la protesta o a una expresión difusa de nuestro malestar, que carezca de una orientación clara, sino que se articule para ganar y arrancar conquistas. Son las victorias las que nos permiten mantener el impulso y, sobre todo, crecer. Cada conflicto ganado incrementa nuestra autoconfianza y demuestra que la lucha es la herramienta más eficaz con la que contamos para alterar el *statu quo* y mejorar nuestras condiciones de vida. Ese ejemplo vivo seduce y atrae a nueva gente. Por ello es imprescindible identificar y desarrollar conflictos a la ofensiva que podamos ganar. Un ejemplo claro de ello lo tenemos en Catalunya, donde se ha articulado una estrategia clara de desplegar *huelgas a la ofensiva* en empresas y sectores que no atraviesan una situación de crisis, precisamente porque están en un contexto favorable para conseguir victorias. El importante crecimiento de la afiliación en la región durante los últimos años es sintomático del éxito de esta práctica.

El conflicto no aparece por sí solo: debe generarse. En esta producción del conflicto deben contemplarse múltiples aristas: qué reivindicamos, quiénes son los adversarios,



La clase se construye, y eso pasa por darle un sentido político a circunstancias y vivencias compartidas en torno a problemas y conflictos concretos

qué tiempos manejamos, cómo podemos ejercer presión, etc. Antes mencionamos que ha sido el conflicto en torno a la vivienda el que ha detonado la movilización, ha cambiado el clima social y el marco de la conversación pública, y ha impactado fuertemente en la dinámica de la política institucional. Esta disrupción de la normalidad no se explica por una aparición o concatenación de hechos fortuitos o imprevistos; en buena medida, responde a una estrategia del conflicto marcada por la orientación del Sindicato de Inquilinas. El conflicto se prepara y requiere toda una trayectoria de organización previa; las victorias se proyectan tratando de aprovechar con inteligencia las grietas y los puntos flacos del adversario. Tan importante es acumular y organizar nuestra fuerza como atrevernos de forma decidida a ejercer nuestro poder de una manera eficaz.

A partir de ello se puede generar un ciclo virtuoso que vaya del conflicto a la victoria y proporcione una base para crecer y seguir organizándose, para sostener e impulsar de forma renovada el conflicto y seguir creciendo. Pero aquí entra en escena el reto de cómo absorber de manera sostenible ese crecimiento. Esta es una preocupación de todas aquellas organizaciones que están experimentando un incremento sustancial de la afiliación durante los últimos años. La formación y la extensión de la cultura sobre nuestra práctica sindical, la generación de cuadros militantes y la incorporación a labores específicas de perfiles con saberes técnicos (jurídicos, económicos, audiovisuales, etc.) son fundamentales para fortalecer la organización y para que dicho crecimiento venga acompañado de una mayor potencia en nuestra intervención.

Cada conflicto ganado incrementa nuestra autoconfianza y demuestra que la lucha es la herramienta más eficaz con la que contamos para alterar el *statu quo* y mejorar nuestras condiciones de vida

LA HUELGA GENERAL Y EL NUEVO CICLO DE LUCHAS

La explosión del conflicto en torno a la vivienda y la organización de esta huelga general desde el sindicalismo de clase y de contrapoder parecen estar abriendo un nuevo ciclo en el Estado español. El proceso de construcción acelerada de esta huelga general está suponiendo un importante ensayo en el que nos estamos encontrando, en el conflicto y en la práctica cotidiana, con organizaciones distintas. La coyuntura actual está dinamizando una forma de hacer que, tras la huelga, debe ser el suelo desde el que seguir proyectando las luchas. La unidad de acción y nuestra capacidad de interrumpir la normalidad deben servir de ejemplo y reconciliarnos con nuestra capacidad de agencia, con el poder que realmente tenemos. Nos debe espolear la ambición de ejercerlo.

Esta huelga general también está poniendo de relieve que el conflicto tiene muchas ramificaciones: en torno a la vivienda, la carestía de la vida, la explotación laboral, etc. Todas ellas se anudan y se expresan en un conflicto que enfrenta al capital con la reproducción social en su conjunto, con la vida misma. Cómo adaptar y poner al servicio de este conflicto nuestras estructuras organizativas, nuestra acción sindical y social y nuestras alianzas con otros actores es otro reto que tenemos por delante. Esta adaptación debe atender permanentemente a la recomposición social de los conflictos si la ambición es ser un instrumento útil y eficaz para la emancipación social.

Este ciclo que se abre se apoya en las premisas descritas, que están revelando su potencia de forma cada vez más nítida: la organización y el sentido estratégico de las luchas, el sindicalismo de base, el conflicto y la ambición por ir a la ofensiva y arrancar conquistas; la confianza en el poder de nuestra clase y el compromiso de construirlo cotidianamente



La Brecha es una publicación económica y sociolaboral mensual del Gabinete Socioeconómico Confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportamos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

Puedes seguir todas nuestras comunicaciones a través del canal de difusión de Telegram y por Bluesky.

Telegram

Bluesky

CGT